

ÁNGELES EZAMA GIL / MUJERES HISPANOAMERICANAS EN EL ATENEO MADRILEÑO: ¿CONFRATERNIZACIÓN, AUTORIDAD O CELEBRIDAD?

En la España del siglo XIX y comienzos del XX el Ateneo es una institución cultural prestigiosa a la que están interesados en hacerse invitar cuantos intelectuales y artistas extranjeros visitan el país: «Los americanos ilustres que vienen a Madrid, quieren pasar por esa tribuna gloriosa en la cual, desde hace más de medio siglo, resuenan las voces elocuentes y se confirman las reprobaciones» (Pardo Bazán, 2006: 86). Y esto vale lo mismo para hombres que para mujeres: «En nuestro Ateneo existe como una tradición, mediante la cual las mujeres intelectuales que pasan por Madrid nos dejan oír su voz y recogen los frutos de su arte o su sabiduría» (*Colombine*, 1912).

Con todo, por la tribuna del Ateneo no pasaron, ni mucho menos, todas las intelectuales y artistas latinoamericanas que visitaron Madrid (Martínez Gómez y Mejías Alonso, 1994); por ejemplo, no disertaron en él las chilenas Gabriela Mistral y María Monvel, la mexicana María Enriqueta, la puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, ni las argentinas Alfonsina Storni y Victoria Ocampo, entre otras.

Y tampoco fue el Ateneo madrileño la única tribuna abierta a la oratoria femenina. Con la misma frecuencia las intelectuales extranjeras fueron agasajadas en la Unión Iberoamericana (Ezama, 2013), la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y el Círculo de Bellas Artes; pero donde con más asiduidad disertaron fue en instituciones creadas por y para la mujer como la Residencia de Señoritas, España Republicana, España Femenina, la Asociación Femenina de Educación Cívica o el Lyceum Club.

He centrado el análisis de este trabajo en el Ateneo por ser una institución muy resistente a la entrada de las mujeres, y por ser precisamente en el periodo de entresiglos cuando empieza a aceptar su presencia. Que, al tiempo, las mujeres puedan integrarse en un foro de debate tan relevante en la España del momento, receptivo a la formación de asociaciones, al planteamiento de temas candentes como el abolicionismo o el feminismo, a la organización de congresos educativos o de actos políticos no es menos significativo.

He elegido centrarme en la actuación femenina porque resulta fundamental para la historia de las mujeres, para su visibilidad, acceder a la escena pública actuando como mediadoras de la cultura y de la expresión artística propia o ajena; su aportación es de carácter oral, musical o visual, y esos son los modos fundamentales mediante los que las mujeres se integran en la vida del Ateneo.



Las oradoras

Entre las conferenciantes del Ateneo madrileño se cuentan algunas intelectuales latinoamericanas, que desempeñaron el papel de lazos de unión entre las repúblicas americanas y España. Buena parte de ellas son feministas destacadas en sus respectivos países: Aurora Cáceres, Angélica Palma, Paulina Luisi, Rosa Arciniega, Teresa Santos, M.^a Luisa Ross o Elena Landazuri. Sus conferencias suelen tener como objetivo dar a conocer sus países de origen y su literatura, favorecer la confraternización entre España y Latinoamérica y trabajar en favor de la causa de la mujer.

Las escritoras peruanas son con diferencia, y no creo que por casualidad, las que tuvieron una mayor presencia en el Ateneo, seguidas por las uruguayas y las mexicanas. Perú contaba desde la década

de 1870 con la primera generación de mujeres ilustradas (Denegri, 1996), varias de las cuales tuvieron que salir de su país por razones ideológicas, yendo a parar a otros del entorno, sobre todo Argentina; así sucedió con Clorinda Matto, Mercedes Cabello y Aurora Cáceres. Y, probablemente, la vinculación con España del influyente intelectual Ricardo Palma, auténtico embajador cultural de Perú en nuestro país, tampoco fuera ajena a esta presencia.

En cuanto a las intelectuales uruguayas, tal vez influyera en su estancia la política, ya que desde 1917 hasta 1930 fue embajador de Uruguay en España el escritor Benjamín Fernández Medina, autor del libro *Estampas de mujeres del Uruguay* (Madrid, 1928), que respondía en una entrevista al periodista Ángel Lázaro (1924):

La literatura uruguaya —dice el Sr. Fernández Medina— no es sino una rama de la española, como el pueblo es rigurosamente una rama de la misma raza, que habla español y asimila sobre el fondo primitivo elementos de diferentes procedencias principalmente latinas, sin perder lo más característico de aquella. Somos un pueblo español. Nuestra literatura es una literatura española que ha evolucionado, adquiriendo fuerzas y tendencias acaso perdidas o desconocidas por la raza y literatura de origen.

Y, desde los años 20 empiezan a brillar con luz propia las poetisas uruguayas (Luisi 1930: 14-16, 25-30), si bien ninguna de las principales (Juana de Ibarbouru, Delmira Agustini, Eugenia Vaz Ferreira, Luisa Luisi) pasó por la tribuna del Ateneo madrileño.

Á. EZAMA GIL /
MUJERES
HISPANOAMERICANAS
EN EL ATENEO...

Con México las relaciones diplomáticas mejoraron sustancialmente a partir de 1876 con lo que fluyó hacia el país centroamericano un importante contingente de emigrados españoles (Lida, 1999). En el plano cultural, el intercambio entre ambos países fue mutuo: de un lado el exilio de un buen número de intelectuales mexicanos en España, algunos de los cuales como Alfonso Reyes, Francisco A. de Icaza, Vicente Riva Palacio o Amado Nervo desempeñaron además labores diplomáticas y, de otro, las ayudas de la Junta para Ampliación de Estudios y sus becas para la formación en el extranjero o la creación del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario (Granados, 2007) probablemente favorecieron la presencia de las intelectuales mexicanas en España.

Clorinda Matto

En el Ateneo las mujeres representan solo una pequeña parte de los conferenciantes invitados a las cátedras, y si en algunos casos alcanzaron un éxito cierto (Emilia Pardo Bazán, Blanca de los Ríos), en otros la repercusión no parece haber sido importante, y ello pese a que, por ejemplo, la peruana Clorinda Matto era ya una escritora consagrada cuando viajó a España poco antes de su muerte, muy influyente social y literariamente a través de sus tertulias y revistas. Y otro tanto se podría decir de la Dra. Paulina Luisi, considerada una eminencia internacional en los años en que estuvo en España, tanto por su profesión médica como por su faceta pedagógica, por su lucha contra la trata de blancas o por las diversas representaciones oficiales que llevó a cabo en nombre de Uruguay.

Aurora Cáceres

Son excepción casos como los de Angélica Palma y Zoila Aurora Cáceres, que si alcanzaron una más amplia resonancia se debió no solo a su persona y a su obra, sino también a sus lazos familiares; el padre de la primera era el intelectual Ricardo Palma y el de la segunda el general Andrés Avelino Cáceres, que había sido presidente de Perú en tres ocasiones. En el éxito de estas mujeres tuvo también mucho que ver la frecuencia y duración de sus estancias en España, sus relaciones personales con intelectuales españoles, o su implicación en el ámbito de la cultura (conferencias, prensa, edición de libros), como se pone de manifiesto en Angélica Palma:

No hay vínculo más fuerte de aquel que se establece por la convivencia. No existe mejor labor de aproximación hispanoamericana que las permanencias largas de americanos en tierras españolas y de españoles en tierras americanas. Por eso Angélica Palma, que ha permanecido entre nosotros durante varios años como si estuviera entre los suyos, se aleja ahora de España con un sentimiento análogo —si no tan firme, como es lógico— del que sintiera cuando dejó el Perú para venir a la antigua metrópoli. Este

Angélica Palma

patriotismo espiritual que se funde con unión tan estrecha, es la mejor garantía de eficacia del hispanoamericanismo (García de Valdeavellano, 1925).



La primera conferenciante latinoamericana en la *docta casa*, la peruana Clorinda Matto, ofreció el 1 de noviembre de 1908 una disertación sobre «América del Sur. El Perú», a la que asistió un público intelectual variopinto; fueron sin embargo las mujeres sus principales oyentes y comentaristas: Carmen de Burgos, *Colombine* (1908), y Concepción Gimeno (1908a, 1908b) publicaron artículos en prensa sobre el discurso y Gimeno lo editó en *El Álbum Iberoamericano* (1908). Además, la escritora obtuvo el respaldo de otras mujeres letradas en su viaje a España: las maestras Carmen Rojo, Magdalena S. Fuentes y María de la Rigada, la Dra. Concepción Aleixandre, las periodistas Carmen Blanco Trigueros y Consuelo Álvarez, entre otras (Matto, 1909: 44-47).



Sobre literatura latinoamericana ofrecieron conferencias las escritoras y feministas peruanas Zoila Aurora Cáceres y Angélica Palma, la maestra, escritora y periodista mexicana M.^a Luisa Ross, la abogada, diplomática y escritora uruguaya Clotilde Luisi, y la cantante y compositora mexicana Josefina Velázquez Peña.



Cáceres trató en su discurso del 10 de octubre de 1912 sobre «España en la poesía del Perú», refiriéndose a los jóvenes poetas peruanos que, en su opinión, «no desdicen de su tradición literaria castellana, y que en casi todos ellos palpita el amor a España» (Cáceres, 1913: 33). Entre el público numeroso y diverso que acudió a escucharla se contaban muchas señoras, entre ellas *Colombine* (1912), pero también políticos, representantes americanos en el Centenario de las Cortes de Cádiz, escritores y artistas, ya que estaban aún muy cercanos los ecos del Centenario citado al que la conferenciante había venido acompañando a su padre, el ex presidente de Perú, general Andrés Avelino Cáceres.

Por su parte, Angélica Palma pronunció una conferencia sobre literatura peruana el 27 de marzo de 1922, que se publicó en la revista dirigida por Blanca de los Ríos, *Raza Española*

(1919-1930), en la que defiende la existencia de una tendencia nacionalista en la literatura peruana que arranca de la obra de su padre Ricardo Palma, aunque señala también la importancia de la herencia española (Palma, 1922: 41). En abril de 1923, la joven peruana suscitó más interés con su «Acercamiento intelectual hispanoamericano», probablemente por la actualidad y la oportunidad del tema. Palma abogó por un mejor conocimiento entre España y las repúblicas latinoamericanas para llegar a la unión efectiva, para lo cual se hace preciso «aumentar e intensificar las relaciones comerciales e intelectuales, aún embrionarias», y propone que sean la literatura y los periódicos los vehículos de este acercamiento (Palma, 1923: 53, 57). El éxito alcanzado por Angélica Palma tampoco es ajeno a «la admiración siempre viva a su glorioso padre, el gran poeta peruano», como recoge *La Correspondencia de España* (27 de abril de 1923: 6).

María Luisa Ross disertó el 14 de diciembre de 1920 sobre «Poetas jóvenes mejicanos», leyendo algunas de sus composiciones. No alcanzó la repercusión que obtuvo con su siguiente intervención en el Ateneo el 17 de febrero de 1921, cuando trató sobre «La canción popular mexicana», que ejemplificó con varias piezas cantadas por Dolores Montalvo de Montero; el acompañamiento musical tuvo probablemente que ver con el éxito logrado, al igual que parece suceder con la conferencia sobre el folclore literario y musical de México en marzo de 1933 de Josefina Velázquez Peña, que ella misma ilustró con varias canciones y poesías tocadas con guitarra.

El tema de la mujer fue objeto del interés de la escritora y filántropa uruguaya Teresa Santos de Bosch y de la feminista y trabajadora social mexicana Elena Landazuri. Teresa Santos habló el 25 de mayo de 1915 sobre «El Uruguay y la mujer uruguaya», ante un auditorio en que predominaban las damas, con las que la conferenciante consiguió sintonizar cuando afirma: «En mi país el testimonio de la mujer tiene valor de documento público. Porque los hombres de mi país guardan siempre el respeto que siempre merece la mujer», algo que destaca no sucede en España (Castro, 1915). Como señala un periodista: «En esa conferencia histórica un grupo de españolas se alzó indignadamente vindicador. En España no se respeta a la mujer» (*ibid.*).

Landazuri habló el 2 de enero 1922 sobre «La Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad», aprovechando la ocasión para invitar a las españolas a sumarse a la causa pacifista. Entre los asistentes, un «numeroso público que llenaba el salón, femenino en sus tres cuartas partes», según recoge el diario *El Sol* al día siguiente. *Colombine* (1922) entrevistó a Landazuri con motivo de esta visita en la que la mexicana resume los progresos de su país de origen y se refiere a la Liga, a la que asigna una misión pacifista y moralizadora, y a la Hull House, iniciativa social y educativa creada en Chicago por Jane Addams en pro de los más desfavorecidos, que luego ella misma exportaría a México.

Otras dos conferenciadas latinoamericanas subieron a la tribuna del Ateneo para hablar sobre temas de interés más general. La comprometida escritora y periodista peruana Rosa Arciniega pronunció

una conferencia el 8 de julio de 1933 sobre «La revolución permanente en el Arte», ponencia iconoclasta en que la disertante afirma que «en el mundo del arte es preciso establecer la revolución permanente» y propone destruir «crítica, teorías y escuelas artísticas» y volver a «un verdadero romanticismo» («Conferencias», *El Sol*, 9 de julio de 1933: 4), en la línea de *El Nuevo Romanticismo* preconizado por José Díaz Fernández (1930). Arciniega apela especialmente a los artistas jóvenes que, en su opinión, «están obligados a hacer algo de revolución estética cada día, sin miedo a los convencionalismos de seriedad y formalidad, ahogadores de toda iniciativa» («Vida cultural», *La Época*, 10-VII-1933). El numeroso público asistente se mostró sorprendido por el combativo discurso de la joven y ya célebre novelista.

La maestra, ginecóloga y feminista uruguaya Paulina Luisi visitó España en 1933, siendo objeto de algunos reconocimientos: el 13 de febrero de 1933 fue recibida como socio honorario en la Real Sociedad Económica Matritense y el 1 de febrero de 1934 el Colegio de Doctores de Madrid la acogió como miembro correspondiente. Dos días antes, el 30 de enero, había ofrecido en el Ateneo una conferencia sobre «Mater-

nidad y enfermedades de las que hay que defender a la prole», con acompañamiento de proyecciones cinematográficas, un material de gran valor pedagógico del que hacen uso las futuras maestras uruguayas; esta lección vulgarizadora sobre sexualidad tuvo como espectadores a los alumnos y alumnas de las Escuelas Normales y a las enfermeras visitadoras de Madrid. Luisi fue una pionera en Uruguay en materia de educación sexual, un tema recurrente en sus intervenciones públicas desde 1916.

Los discursos de estas intelectuales parecen interesar sobre todo a las mujeres: asistentes habituales fueron Concepción Gimeno y Blanca de los Ríos, quienes abren además sus revistas (*El Álbum Iberoamericano*, *Raza Española*) a las colaboraciones de escritoras y a la publicación de sus discursos; también, Carmen de Burgos, quien escribió juicios muy atinados sobre algunas de estas oradoras, y Emilia Pardo Bazán, cuyos propios discursos se cuentan entre los que mayor afluencia de público atrajeron al Ateneo, un público, por cierto, abrumadoramente femenino.

Con todo, es difícil saber a ciencia cierta hasta qué punto llegaron estos actos a las mujeres, ya que, por lo general, asistían a ellos desde la tribuna superior del Salón de Actos, que era la que les estaba reservada en la nueva sede del Ateneo de la calle del Prado (1884). Es verdad que ocasionalmente se hicieron excepciones, por ejemplo, con motivo de la conferencia pronunciada por Concepción Gimeno en 1891 sobre *Mujeres de la Revolución Francesa*: «acudió tan numeroso concurso, especialmente de señoras que, no bastando a contenerlo las tribunas, se desbordó por las últimas filas de bancos del salón, donde los socios se encontraban con «socias temporales», que de seguro hubieran aceptado gustosos como permanentes» («Las conferencias del Ateneo. En honor a la mujer», *La Época*, 26 de marzo de 1891: 2).

Á. EZAMA GIL /
MUJERES
HISPANOAMERICANAS
EN EL ATENEO...



 Lyceum club,
Madrid, años 30.



Las artistas

Á. EZAMA GIL /
MUJERES
HISPANOAMERICANAS
EN EL ATENEO...

Probablemente fue en la sección de Música donde las mujeres tuvieron una mayor intervención en el Ateneo, siendo además objeto de una excelente acogida, ya que la presencia femenina se admitía de forma natural y sin reparo alguno. Y aunque la mayor parte de las que ofrecieron conciertos fueron intérpretes de obras ajenas, algunas de ellas como la argentina M.^a Luisa Guerra, también participaron compositoras como la uruguaya Carmen Barradas o la argentina Lalyta Almirón. Fueron las argentinas y las mexicanas las que destacaron en las actividades relacionadas con la música, principalmente conciertos de piano, recitales de canciones e incluso espectáculos de danza.

La primera en intervenir fue la precoz pianista M.^a Luisa Guerra, quien dio numerosos conciertos en la *docta casa* entre 1890 y 1908, y a la que se concedió por ello el título de socia de mérito en 1893. El que ofreció el 20 de abril de 1908 le valió del cronista de *La Época* el sobrenombre de «la pianista del Ateneo» y un elogio sin paliativos. El crítico musical de *El Liberal* apostilla:

La musa del Ateneo, como llaman algunos socios de la casa a la célebre pianista argentina, tiene el privilegio de atraer a los salones de aquella corporación mayor auditorio que todas las eminencias políticas y literarias que allí suelen dar sesiones y conferencias («María Luisa Guerra», *El Liberal*, 29 de enero de 1895: 3).

La tiple mexicana Delfina Pérez Islas, *Emma Petrosky*, cantó en el Ateneo el 21 de abril de 1895 en un concierto homenaje al compositor Emilio Serrano (al piano), en el que también participaron los cantantes Fidela Gardeta y Ampelio Arroyo, haciendo un lucido papel en su debut escénico (Peralta, 1895); en el acto se estrenó el *Concierto en Sol mayor para piano y orquesta* del maestro Serrano.

La actriz y cantante argentina Lola Membrives intervino ante un público en gran parte femenino el 26 de mayo de 1913, en una velada dedicada a la tonadilla en la que interpretó una pieza del siglo XVII y otra del XVIII, así como varias de las *Tonadillas en estilo antiguo* compuestas por el maestro Enrique Granados, quien puso el acompañamiento musical al acto. Sobre su arte escribe el maestro Vives: «Es muy difícil encontrar una mayor correspondencia entre las obras y la interpretación. [...] El aire argentino de la Membrives puso en ellas su cadencia y la sangre española, andaluza, su garbo» (Vives, 1913).

El renacimiento de la danza en los primeros años del siglo XX tuvo también su eco en el Ateneo. El 16 de abril de 1915 la sección de Literatura organizó «La fiesta de la danza», en la que intervinieron literatos y poetas, músicas y bailarinas, que despertó una gran expectación, sobre todo entre el público femenino. Actuó *la Argentina* — Antonia Mercé—, «principal atractivo de la fiesta», quien bailó

tangos, alegrías y soleares, acompañada por el guitarrista de flamenco Salvador Ballesteros; y tras ella ejecutó algunas piezas de clásicos contemporáneos la bailarina belga Felyne Verbist. Así lo comentaba Emilia Pardo Bazán (1915):

La danza es un arte que en estos últimos tiempos renace de sus cenizas —y cuidado que sus cenizas eran seculares varias veces—. Hablo de la danza popular, no de la de los cuerpos de baile. Todas estas bailarinas que van disputándose el aplauso y la admiración del público, retornan más o menos a los antiguos ritos, en las altas edades históricas. [...] *La Argentina* y la bailarina belga [...] recogieron tributo de admiración y ovaciones sin cuentos en el Ateneo y dondequiera.

El 22 de diciembre de 1922 ofreció uno de sus primeros conciertos en España la pianista y compositora vanguardista uruguaya Carmen Barradas, quien inter-

pretó obras propias, entre las cuales el crítico de *El Sol* alaba las *Miniaturas*: «verdaderas rebuscas de términos nuevos, finos y delicados con que la autora desea expresarse, y que la conducen a la creencia de haber inventado nuevos signos gráficos» (Ad. S., 1922).

El 27 de diciembre del mismo año celebró el Ateneo un festival argentino, aprovechando la estancia en el teatro de la Zarzuela de la exitosa compañía de Elías Alippi y Roberto Muñio; intervinieron la dramaturga María Teresa Borragán, quien leyó una poesía criolla, y la cancionista Celia Louzán. El acto convocó a un público numeroso en el que destacaba el embajador de la República Argentina, miembros del cuerpo diplomático, intelectuales y muchas damas, y fue interpretado como muestra de la fraternidad entre ambos países («Estrechando lazos. Festival argentino en el Ateneo. El teatro criollo», *El Imparcial*, 28 de diciembre de 1922: 3).

El 21 de mayo de 1923 la cantante y actriz mejicana Esperanza Iris, en ese momento de *tournee* por España con su compañía, ofreció un recital de canciones mejicanas y españolas, y contó varios cuentos «con una gracia insuperable en la dicción y en la mímica». Entre el público hubo tal concurrencia de damas, artistas, escritores y ateneístas, «que fue imposible tener cerradas las puertas que dan acceso al amplio salón de actos» («Esperanza Iris en el Ateneo», *ABC*, 22 de mayo de 1923: 22). Asimismo, la precoz guitarrista y compositora argentina Lalyta Almirón interpretó a los grandes maestros de la guitarra española, a compositores clásicos y contemporáneos españoles el 29 de abril de 1931. Meses después, la pianista argentina María Victoria Iniesta, dio otro que fue retransmitido por Unión Radio; en mayo del mismo año interpretó piezas de autores argentinos y españoles como muestra de fraternidad entre ambos países.

Los espectáculos artísticos concitaron entre el público un interés muy superior al de otro tipo de actuaciones protagonizadas por mujeres; indudablemente los estímulos visual y auditivo constituyeron un aliciente para el espectador, como se corrobora en las imágenes de



Residencia
de Señoritas en Madrid

revistas como *La Unión Ilustrada*, donde aparecieron fotografías de *la Argentina* y Felyne Verbist y de los participantes en la fiesta argentina. Como indicio de este éxito hay que recordar la afluencia a los conciertos pianísticos de María Luisa Guerra, o la enorme expectación despertada por la actuación de *la Argentina* en la fiesta de la danza. En esta última, como en la de la tonadilla, el público fue esencialmente femenino; pero, a diferencia del que asistía a las conferencias, debió de ser con frecuencia mucho más numeroso, ya que tal como se recoge en los acuerdos complementarios al Reglamento del Ateneo en 1892, en las sesiones musicales y poéticas se dispone que las señoras «podrán ocupar los asientos de la cátedra y los de las tribunas alta y baja» (1903: 41).

Conclusión

La presencia de conferenciantes y artistas latinoamericanas en el Ateneo parece obedecer a diversas razones. Una de las más relevantes es el afán de confraternizar con las repúblicas latinoamericanas, puesto que algunas de las intervinientes se hallan en España en misión oficial, o manifiestan en sus discursos y en sus interpretaciones el interés por tender puentes entre ambos continentes. También son razones de peso la autoridad profesional y el deseo de mostrar un talante aperturista tanto en lo ideológico como en la recepción de las mujeres, que no habían podido ser socias de número del Ateneo hasta 1905.

Pero hay, asimismo, razones más frívolas que tienen que ver con la composición eminentemente masculina del Ateneo, su Junta Directiva y la presidencia de las secciones en que se divide para su funcionamiento (Literatura, Música, Iberoamericana, Pedagogía, Artes Plásticas, Ciencias Morales y Políticas y Filosofía, entre otras), como se puede ver en las fotografías que aparecen en algunas revistas sobre los actos del Ateneo (*La Unión Ilustrada* de Málaga, *Mundo Gráfico* de Madrid), en las que solo en contadas ocasiones aparecen mujeres al lado de los hombres. La celebridad de artistas como *la Argentina* o Esperanza Iris (Clúa 2014), la juventud y la precocidad de otras como María Luisa Guerra y Lalyta Almirón, seguramente no fueron ajenas a esta presencia.

En todo caso las oradoras y artistas que participaron en actos del Ateneo lo fueron casi siempre en calidad de *embajadoras* de sus países de origen, de intérpretes y mediadoras de su cultura, pero también en otros como creadoras de su propio arte: las compositoras Carmen Barradas, Lalita Almirón y Josefina Vázquez Peña son buenos ejemplos; otras introducen el activismo social en su relación con la causa de la mujer como Elena Landazuri, Celinda Arregui y Teresa Santos, o se convierten en propagandistas de temas de interés artístico o científico, como Rosa Arciniega o Paulina Luisi.

Á. E. G.—UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Bibliografía

- Ad. S., «La vida musical. Una compositora, Carmen Barradas. Daniel Fortea», *El Sol*, 28 de diciembre de 1922, p. 2.
 BURGOS, C. de: Véase COLOMBINE (seud.)
 CÁCERES, Z. A. (1913), «España en la poesía del Perú», *La Palabra*, 1 de enero de 1913, n.º 1, pp. 31-47.

- CASTRO, C. de: «De una conferencia. El respeto a la mujer», *Heraldo de Madrid*, 28 de mayo de 1915, p. 4.
 CLÚA, I. (2014), «Criaturas de exhibición: la celebridad femenina en el fin de siglo», en *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX*, ed. de M.ª Isabel Morales, Marieta Cantos y Gloria Espigado, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 155-163.
 COLOMBINE (1908), «Femeninas. Hospitalidad», *Heraldo de Madrid*, 4 de noviembre de 1908, p. 3.
 — (1912), «Femeninas. Conferencias de mujer», *Heraldo de Madrid*, 11 de octubre de 1912, p. 1.
 — (1922), «Una bella embajadora. La señorita Landazuri habla sobre la situación de Méjico», *Heraldo de Madrid* el 6 de enero de 1922, p. 3.
 DENEGRI, F. (1996), *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Centro de la mujer peruana Flora Tristán.
 EZAMA GIL, Á. (2013), «Las conferencias como método pedagógico. Las mujeres conferenciantes en la *Unión Ibero-Americana* y el *Centro Ibero-Americano de Cultura Popular Femenina*», *BILE*, n.º 1-92, diciembre de 2013, pp. 125-150.
 GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L. (1925), «Crónicas literarias. Angélica Palma», *La Época*, 17 de abril de 1925, p. 1.
 GIMENO DE FLAQUER, C. (1908a), «Bocetos americanos. Clorinda Matto de Turner», 22 de octubre de 1908, pp. 458-460.
 — (1908b), «Dos fiestas», *El Álbum Ibero-Americano*, 7 de noviembre de 1908, pp. 482-483.
 GRANADOS, A. (2007), «La corriente cultural de la JAE en México: el Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario, 1925-1931», *Revista de Indias*, vol. LXVII, n.º 239, pp. 103-124.
 LÁZARO, Á. (1924), «Repúblicas americanas. Hablando con el ministro de Uruguay», *La Libertad*, 18 de julio de 1924, p. 5.
 LIDA, C. E. (1999), «España y México: relaciones diplomáticas, negocios y finanzas en el porfiriato», *Historia Mexicana*, vol. 48, n.º 4, pp. 719-730.
 LUISI, L.: *La literatura del Uruguay en el año de su centenario (1930)*, *Boletín de la Unión Paramericana*, julio de 1930, 58 pp.
 MARTÍNEZ GÓMEZ, J. y MEJÍAS ALONSO, A. (1994), *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*, Madrid, Horas y Horas.
 MATTO DE TURNER, C. (1909), *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza y Alemania*, Valencia, F. Sempere y Compañía editores.
 PALMA, Á. (1922), «La tendencia nacionalista en la literatura peruana», *Raza Española*, año IV, n.º 41, mayo de 1922, pp. 39-46.
 — (1923), «Acercamiento intelectual hispanoamericano», *Raza Española*, año V, mayo-junio de 1923, pp. 51-58.
 PARDO BAZÁN, E. (2006), «Cartas de la Condesa. El Ateneo de Madrid», *Diario de la Marina*, 19 de junio de 1910, p. 6, en Juliana Sinovas Maté (ed.), *Cartas de la condesa en el Diario de la Marina de La Habana, Cuba (1909-1921)*, Juan de la Cuesta, Newark-Deleware, pp. 82-86.
 — (1915), «La vida contemporánea», *La Ilustración Artística*, 3 de mayo de 1915, p. 302.
 PERALTA Y MINELI, M. (1895), «En el Ateneo de Madrid», *Album Ibero-Americano*, 30 de abril de 1895, p. 188.
Reglamento del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1903), Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra.
 VIVES, A. (1913), «Dos conciertos. Enrique Granados y Lola Membrives», *Heraldo de Madrid*, 29 de mayo de 1913, p. 4.

Á. EZAMA GIL /
 MUJERES
 HISPANOAMERICANAS
 EN EL ATENEO...